

# **ESCRITOS SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA**

**Camillo Berneri**

## **LA CIUDAD Y EL CAMPO EN LA REVOLUCIÓN RUSA**

El sistema bolchevique de las requisas agrícolas ha sido una de las principales causas de la grave dificultad de reconstrucción económica en que se encuentra la revolución rusa. La actual escasez se debe a la sequía, pero es también debida a los métodos jacobinos usados en la requisita de los cereales y el ganado, métodos que han llevado a una enorme disminución de la producción agraria y han provocado el grave antagonismo entre el campo y la ciudad, que ha sido, como en todas las revoluciones, uno de los más grandes obstáculos para el desarrollo de la Revolución Rusa. En muchas regiones el hambre se ha extendido, en las ciudades y en los campos, mucho tiempo antes de la actual gran escasez: en el campo fue causada por los absurdos y brutales métodos de requisita y en las ciudades por el boicot de los campesinos, consecuencia directa de las represalias bolcheviques.

Para que puedan caber en los límites de un artículo de diario, escogeré los datos más interesantes y, para evitar dudas sobre las fuentes de información, me limitaré, salvo algunas excepciones necesarias, a los documentos de origen bolchevique. Antes de entrar a hablar de las requisas, creo necesario hacer unos rápidos apuntes sobre la actitud asumida por los bolcheviques frente a las masas rurales, y especialmente frente a los pequeños y medianos propietarios. Antes aún de que estallase la revolución, los bolcheviques sentían una gran aversión por estas clases de propietarios de campaña, a los que consideraban como “pequeños burgueses rurales”. No tenían en cuenta el hecho de que estos pequeños burgueses rurales constituían el 90 por ciento de los campesinos rusos. Mientras que los socialistas revolucionarios reconocían en la clase media de los campesinos una masa capaz de participar, más o menos directamente, en la revolución, los bolcheviques, fieles a la concepción industrial de la vida económica y de las luchas sociales, propia de la escuela marxista, persistieron en esta apriorística posición de desconfianza, posición que luego debía convertirse en una abierta y despiadada hostilidad, a los primeros choques entre las ciudades y las campañas.

Esta actitud de los bolcheviques tuvo sus primeras manifestaciones después del golpe de estado de octubre, que llevó a la disolución de las organizaciones de

reaprovisionamiento creadas bajo el gobierno de Kerenski, y obligó a los bolcheviques a organizar apresuradamente secciones destinadas a este fin.

Más tarde, el trabajo de estas secciones fue coordinado y centralizado en los llamados soviets de la economía nacional. A los primeros signos de desconfianza de parte de los campesinos y a las primeras manifestaciones de indiferencia y egoísmo, los bolcheviques declararon la guerra a la campaña, iniciando su cruzada de abastecimientos. Fue creado el sistema de las compañías militares de requisición y de aprovisionamiento que recorrían en todos sentidos las gobernaciones, llevando banderas con inscripciones de esta naturaleza: “¡No dejaremos morir de hambre a los obreros! ¡Castigo implacable a todos los que esconden el trigo!”<sup>1</sup>. Estas expediciones fueron organizadas en vasta escala. Hasta el primero de abril de 1919, la oficina militar de reaprovisionamiento envió a las diversas gobernaciones 255 compañías militares de reaprovisionamiento.<sup>2</sup>

¿En qué condiciones se encontraban las campañas? En muchas regiones los campesinos no daban su contribución a las ciudades porque también ellos estaban afligidos por la escasez. No sólo Petrogrado y Moscú estaban hambrientos. Algunos distritos cercanos a estas ciudades, sujetos a continuas escaseces desde antes de la revolución, estaban en condiciones muy críticas. En el Congreso de los Soviets de la Economía Nacional, que se efectuó en febrero de 1919<sup>3</sup>, el representante del distrito de Lodeinoia Polia declaraba que en algunas comunas los campesinos morían de hambre y estaban reducidos a alimentarse con musgos y otras hierbas. El Comité Científico y Técnico del Comisariado de los Aprovisionamientos, dirigía a los habitantes de los distritos un manifiesto, en que los invitaba a alimentarse con ortigas y otras hierbas, y daba instrucciones a este respecto.<sup>4</sup>

También en las capitales de las gobernaciones, como Riazán, faltaban el trigo, la harina y las materias grasas, de modo que los médicos constataban una espantosa mortalidad infantil.<sup>5</sup> El pan faltaba pues, no sólo en las grandes ciudades, sino también en algunos distritos del centro y del norte de Rusia. Además, la campaña estaba desprovista de objetos domésticos y de instrumentos de trabajo. En muchas aldeas faltaban completamente los productos manufacturados, el calzado, los fósforos y hasta

---

<sup>1</sup> Ver Comune del Nord, nº 71, 1918.

<sup>2</sup> Ver nº 73 de Comune del Nord, 4 de abril.

<sup>3</sup> Ver nº 37 de Comune del Nord, 16 de febrero, 1919.

<sup>4</sup> Ver nº 140 de las Izvestia.

<sup>5</sup> Nº 417 de las Izvestia.

la sal. Hasta los órganos bolcheviques reconocían que en lo referente a las reservas y a los reaprovisionamientos de objetos agrícolas la situación de la campaña era muy difícil.<sup>6</sup>

Este rápido examen de las condiciones generales agrícolas de Rusia, explica toda la serie de rebeliones de campesinos, causada por el hambre, acaecidas en varios distritos, como Dimitrovo, Jaransk, y en varias gobernaciones, como la de Riazan, Viatka, Krostroma, etc.<sup>7</sup> Es obvio notar que este estado de cosas en los campos habría requerido un cambio de productos, que se hizo imposible por la coincidencia de la crisis industrial con la agrícola, y un muy distinto sistema de requisas, hecho imposible por el criterio jacobino del gobierno bolchevique.

¿Cómo se hacían, efectivamente, las expediciones militares para el aprovisionamiento? ¿Y cómo funcionaban los Soviets rurales? ¿Cómo domaban las insurrecciones de los campesinos las compañías militares de represión? Procuraré responder en orden a estas preguntas.

Los destacamentos encargados del abastecimiento no estuvieron en condiciones de cumplir su misión. Los medios usados están patentes en esta nota oficiosa<sup>8</sup>:

Em los distritos de Novosselia, cuando fueron a tomar los granos, hubo rebeliones de campesinos; pero después que la tropa hubo demostrado, con hechos, la fuerza del poder sovieta, los campesinos encontraron no sólo granos, sino también dinero para el Soviet.

Pero más que los medios usados importa el resultado de estos medios. Y el resultado no podía ser peor. El bolchevique Ivanoff, en el congreso Provincial de los Soviets, que tuvo lugar en Moscú en 1919, presentó una relación<sup>9</sup> en que demostraba “la imperfección de las medidas tomadas para el aprovisionamiento”. Aun cuando en un brevísimo espacio de tiempo fueron enviados, con las compañías de aprovisionamiento, más de 30.000 hombres, los resultados de estas expediciones fueron desastrosos. Muchos jefes de los escuadrones de aprovisionamiento, casi todos oficiales del viejo régimen, se entregaron a las más mezquinas especulaciones, algunos abandonaron a las tropas, y los restantes, algunos millares de obreros, se dispersaron en diversos distritos,

---

<sup>6</sup> N° 55 de Vita Economica, 12 de marzo; Izvestia, 14 de marzo 1919; Relación del Congreso Provincial de los Soviets, n° 115 del Pravda, 1919; Congreso del Soviet de la Economía Nacional, marzo 1919; n° 56 Golos Trudovovo Krestianstva, 14 marzo 1919.

<sup>7</sup> Ver Izvestia n° 133; n° 450 del Comité Estatal Provincial; números 15, 567 y 27 del Comité Central Ejecutivo, etc.

<sup>8</sup> Izvestia n° 148.

<sup>9</sup> Ver Pravda, n° 105, 14 de mayo.

para reprimir las revueltas de los campesinos. Los resultados positivos de esta política de requisas, fueron que en diez meses del año 1918 no se recogió más que 10.000.000 de *puds* de granos<sup>10</sup>. Los resultados negativos que se hicieron sentir ya hacia el final de 1918 fueron tristísimos. Los campesinos, espantados por los destacamentos de requisas, sembraron el grano en cantidad menor. Así, según los datos del Mensajero del Comisariado del pueblo para la agricultura, en las 28 gobernaciones de Rusia, la superficie de tierra sembrada disminuyó de 37 a 32 millones de desiatinas, con una pérdida de 170.000.000 de *puds* de grano y de salvado.<sup>11</sup> Además, el deterioro de las máquinas agrícolas, la falta de ganado y de semillas, etc., hicieron que la cosecha fuese aún menor. Por ejemplo, la gobernación de Tambov, que en general daba un excedente medio de 20.000.000 de *puds* de granos, fue castigada por la escasez.<sup>12</sup>

A otros errores en la requisas llevó la tentativa de organizar factorías productoras de leche. Por orden del Comité Ejecutivo se hizo una gran requisas de vacas, pero, no habiendo sido prevenida a tiempo la sesión agrícola, no fueron preparados los locales ni los forrajes, de modo que la mayor parte de las vacas requisadas pereció, por el frío y por la insuficiente alimentación.<sup>13</sup>

Otros graves perjuicios produjo en las factorías productoras de leche la requisas del ganado para el aprovisionamiento del ejército. La requisas fue excesiva, como resulta de estos datos: requisas del ochenta por ciento de los caballos, del 58 por ciento de los bueyes, del 75 por ciento del ganado lechero.<sup>14</sup>

Ante los resultados de tales sistemas, apareció la necesidad de un cambio radical en las requisas. En la conferencia de los sindicatos obreros de Moscú, que tuvo lugar a principios del mes de marzo de 1919, se dijo que la experiencia había demostrado la absurdidad del envío a las aldeas de los destacamentos de requisas y que era necesario convencer a los campesinos, no con la bayoneta sino con la persuasión. La relación concluía así: “Los campamentos de requisas no podrán, por sí solos, salvar la situación. Toda la política debe ser cambiada radicalmente. El resultado de la actual política es la desaparición de los víveres en las localidades reconquistadas, que antes ignoraban lo que era el hambre.”<sup>15</sup>

---

<sup>10</sup> Discurso del comisario Svidersky, Comune del Nord, 4 abril, n° 73.

<sup>11</sup> Ver Vita Economica, n° 54, 1919.

<sup>12</sup> Izvestia, n° 417.

<sup>13</sup> N° 56 del 15 de marzo, Golos Trudovovo Krestianstva.

<sup>14</sup> Vita Economica, 4 marzo 1919.

<sup>15</sup> Vita Economica, 7 marzo 1919, n° 52.

Visto que con la violencia, la política de requisas no tenía éxito, el gobierno bolchevique empezó a comprar los productos agrícolas. Pero cayó en un nuevo error: el de pagar demasiado poco. Los precios fijados para el grano, por ejemplo, fueron levemente aumentados en comparación con los de antes de la revolución, mientras los precios de los productos industriales habían aumentado 30 y 40 veces.<sup>16</sup> El bolchevique Arsky confesaba en Izvestia<sup>17</sup> que “lo que mayormente perjudica es la desproporción entre los precios fijados para el grano, ya viejos, establecidos mucho antes del golpe de Estado de octubre, y los altísimos precios fijados para los productos industriales”. De la relación de “Centrolino”, publicada por Vita Economica<sup>18</sup> resulta que la cosecha de lino fue, en el año 1918, en 28 gobernaciones de Rusia, de 10.000.000 de *puds*, pero que el “Centrolino” no pudo recoger más que 850.000 *puds*, y los órganos de adquisición de las instituciones soviéticas no más de 7000.000 *puds*. La exigüidad de la cosecha de lino se explica lo mismo que la del grano: por los precios demasiado bajos. El resultado fue que 9 millones de *puds* de lino quedaron en los campos. Es inútil observar que el fracaso de la política de las requisas trajo consigo el fracaso de la política de aprovisionamiento.

Tratemos ahora de los Soviets rurales. Para tener idea de cómo funcionaban algunos Soviets comunales, es suficiente esta descripción hecha por Kerjenzeff en las Izvestia (22 de enero de 1919):

Los datos sobre la actividad de los Soviets comunales de la villa de Urén, trazan un cuadro espantoso que sin duda es típico también para muchos otros lugares de las provincias rusas. El presidente del Ispolkom (Comité Ejecutivo) de Urén, señor Reshaleff y sus ayudantes más próximos en el Soviet, hicieron todo lo que pudieron para sublevar la población contra el poder del Soviet. Reshaleff mismo, en estado de embriaguez, a menudo hizo sublevar a los habitantes de su pueblo. Las masacres de los solicitadores que se dirigían al Soviet eran un hecho común. Así, en la aldea de Berezwka, por ejemplo, los campesinos eran tomados a puñetazos y a palos. Estos desventurados fueron descalzados y encerrados en celdas, sobre el suelo húmedo. Hay miembros del Ispolkom de Varnavish, Galakhoff, Morev, Makhoff, etc., que se han distinguido en ese arte, en un modo realmente especial. Ellos organizaban requisas - que en realidad no eran más que vulgares saqueos - durante las cuales fueron empleados garrotes envueltos en alambre. Las varias declaraciones de los testigos, verificadas por la comisión, trazan un cuadro terrible de las violencias cometidas. Así, cuando los miembros del Ispolkom

---

<sup>16</sup> Izvestia, n° 443.

<sup>17</sup> *ibíd.*

<sup>18</sup> n° 56, 14 de marzo de 1919

llegaron a Sodomovo y empezaron a golpear a los campesinos, aprovecharon también para requisar entre la población, no sólo el trigo, sino todo lo que encontraba en las casas. Tomaban la manteca, el vino, los arneses de los caballos, vestidos, etc. Naturalmente nunca dieron recibo de los objetos tomados (ni siquiera por el trigo). No se pagó nada. El trigo, apenas requisado, se vendía inmediatamente.

El bolchevique Latris, en el nº 15 de las Izvestia (enero 1919) narra que en el distrito de Bielsk, gobernación de Witebsk, por orden del Ispolkom, los campesinos fueron golpeados con látigos. El bolchevique Krivoscenoff, en el nº 402 de Comune del Nord (19 mayo 1919) dice que:

Los miembros del Soviet toman a los campesinos: gallinas, ocas, trigo, manteca, sin pagarles nunca. A algunos se les quita los colchones, el samovar y todo lo que se pueden llevar sin pagar nada, con gran desesperación de la pobre gente. Esto ha hecho nacer en el campesino una gran irritación contra el poder sovieta.

La asamblea rural de una comuna de la gobernación de Kostroma dirigió a Lenin una moción<sup>19</sup> en la que se lee lo siguiente: “Los miembros de los Soviets nos arruinan, nos violentan y juegan con nosotros como si fuésemos brutos sin inteligência”.

La ausencia de ideas y de principios en los miembros de los Soviets ha sido muchas veces confesada por los diarios oficiosos como las Izvestia:

Los colaboradores de las instituciones soviéticas toman parte activamente en la especulación. Todos los esfuerzos del Consejo Superior de la Economía Nacional en su lucha contra la especulación son vanos. Y esto acaba por arraigar en los especuladores soviéticos la idea de su absoluta impunidad. Los comunistas locales, miembros de los Soviets, se conducen, en la mayoría de los casos, de un modo innoble. Los abusos son innumerables.<sup>20</sup>

Las Izvestia, en el nº 13 (enero 1919), publica que: “el bolchevique Odinzoff, miembro de la delegación ucraniana para La paz, ha sido arrestado por especular en granos y otras mercancías”. Y en el nº 115, 24 de mayo: “en la estación Tosno había sido arrestado casi todo el soviet local. Sus miembros estaban acusados de haber tomado parte en la especulación, entregando certificados de partida, de acuerdo con los traficantes de mercados clandestinos, etc.”.

---

<sup>19</sup> Izvestia, nº 15, 1918.

<sup>20</sup> Relación de Sosnovky sobre La gobernación de Twer, Izvestia, nº 98, 9 de mayo.

En casi todos los números de las Izvestia se leen noticias de especulaciones y de abusos de parte de los miembros de los soviets rurales o de la comisión extraordinaria de los distritos.<sup>21</sup> Los métodos de requisita que empleaban las expediciones de aprovisionamiento y los abusos y las prepotencias de muchos miembros de los Soviets rurales condujeron a las numerosas y graves rebeliones armadas contra los Soviets, que se propagaron en 1919 en 66 distritos, combatiendo a los destacamentos de represión que entraban en las aldeas en revuelta y fusilaban a los insurgentes, sembrando el terror e intensificando la aversión de los campesinos por el régimen bolchevique. Las Izvestia de 1918 y 1919 están llenas de noticias de represiones sangrientas.

A las requisitas se agregaron las contribuciones forzadas. De octubre de 1917 a noviembre de 1918 fueron exigidos a los campesinos de los distritos y a las comunas, 70.000.000 de rublos.<sup>22</sup> Para vencer la resistencia de los campesinos, fueron creados los llamados “Comités de Miseria” que no hicieron más que agudizar la hostilidad de los campesinos acomodados contra el régimen bolchevique, sin satisfacer a los propietarios de la campaña.

Los daños causados por estos comités fueron tantos que el quinto Congreso de los Soviets decidió suprimirlos. Después de este sucinto examen de la política de requisitas del gobierno bolchevique no parecerá exagerado lo que escribe en *Avenir Anarchico*, de Pisa, el compañero Hugo Treni, en una correspondencia de Moscú:

Se exterminaba a estos pobres desgraciados después de haberlos despojado de todo su haber, hasta de lo más necesario para su existencia, después de haberles quitado hasta las semillas, la pequeña cantidad de grano necesario para llegar a la nueva recolección, y cuando habían sido despojados de todo, no contentos aún, se les atormentaba con nuevas requisitas, porque se decía: los campesinos son unos egoístas, son los saboteadores de la revolución, quieren matar de hambre a las ciudades, tienen escondida toda la cosecha para especular con ella, representan, en suma, el espíritu contrarrevolucionario, el espíritu conservador contra el espíritu revolucionario de la ciudad, y contra ellos todo está permitido, cualquier abuso es excusado, elogiado. Se combatía por el bien de la revolución, contra los pequeños y los grandes defensores de los propietarios campesinos, se combatía a los hambreadores de la revolución, los más temibles enemigos de ella; y con este preconceito de que el campesino no puede sentir las ideas revolucionarias, se le atormentaba cruelmente.

---

<sup>21</sup> Ejemplos: la causa de los comisarios Bogdánoff y Sáitzeff, nº 15 de las Izvestia, 1918; las de Lebedeff, ídem, etc.

<sup>22</sup> *Vlast Sovietoff*, 10 de marzo de 1919.

Los errores de la política agraria del gobierno bolchevique han sido reconocidos por los mismos dirigentes del Partido Comunista ruso y si he hablado de ellos es simplemente porque persisten muchos erróneos puntos de vista respecto a las relaciones entre las ciudades y los campos en período revolucionario.

Creo interesante el asunto y me prometo ilustrarlo más ampliamente, por partes, las principales manifestaciones de la actividad bolchevique en los campos. Del examen de estos errores es preciso sacar enseñanzas para el futuro. La revolución rusa es un vasto campo de experiencias comunistas que merece el mayor interés.

### **A PROPÓSITO DE NUESTRAS CRÍTICAS AL BOLCHEVISMO**

Los comunistas y los sindicalistas veroneses-moscovitas nos acusan de realizar una obra antirrevolucionaria porque criticamos la política bolchevique, cuando la revolución rusa necesita toda la solidaridad de los partidos de vanguardia de Occidente porque está amenazada todavía por la política reaccionaria de la Entente y porque está inmersa en una enorme desgracia: la carestía.

¿Merecemos este reproche? Creo que no. Nuestra crítica al gobierno bolchevique no implica para nada una falta de solidaridad con la Rusia de la revolución, y se diferencia profundamente de la campaña organizada por la prensa reaccionaria y social-reformista. Criticar los criterios y los métodos del partido comunista ruso, contar los errores y los horrores del gobierno bolchevique es para nosotros un deber y un derecho, porque en el fracaso del bolchevismo estatólatra vemos la mejor confirmación de nuestras teorías libertarias. Es preciso, además, advertir que cuando Rusia era para el proletariado italiano la tierra santa de la libertad y la justicia, cuando El espejismo del mito ruso ejercía su fascinación revolucionaria sobre todo el mundo, nosotros callamos, a excepción de alguna voz aislada, porque la revolución rusa era un grandioso acontecimiento que había que aceptar tal como era, en bloque, so pena de disminuir su repercusión en aquellos países que, como el nuestro, parecían próximos a seguir el ejemplo que venía de Oriente. Pero dos acontecimientos rompieron nuestro voluntario silencio: las revelaciones hechas por Serrati, Colombino, Nofri, Pozzani y otros y, por encima de todo, la sistemática importación de toda la literatura bolchevique rusa y la copia de todos los criterios tácticos, y la imitación servil de todos los puntos programáticos de Lenin y sus compañeros.

Nos vimos en la necesidad de no callar más sobre lo que ya se había revelado en la prensa socialista, y en la necesidad de oponernos a aquella propaganda jacobina que



se extendía entre las masas, perjudicando lo que nosotros consideramos la línea correcta revolucionaria. A todo ello se añade la reacción anti-anarquista del gobierno de Moscú y la convicción de que la política de los bolcheviques rusos lleva a un repliegue revolucionario en Rusia y en Occidente.

Los comunistas se equivocaron al fulminarnos como pequeño-burgueses y como antirrevolucionarios, y se han equivocado al persistir en esta actitud hostil. Pero se han equivocado en el sentido de que nuestro programa y toda la historia de nuestro movimiento, desmienten del modo más absoluto sus acusaciones, aunque tienen razón porque es natural que se crean más revolucionarios, más en la extrema izquierda que nosotros. Esto es legítimo y más que natural.

Puesto que nuestras críticas a la política bolchevique han sido motivo de discordia entre nosotros y los comunistas, y perjudican la alianza revolucionaria que, en realidad, existe entre nosotros y ellos, creo oportuno discutir nuestra actitud ante la política bolchevique para ver si también por nuestra parte hay excesos y errores. Creo que más que de errores se puede hablar de excesos.

A propósito de la política agraria de los bolcheviques se ha caído, por ejemplo, en exageraciones. Que la política de requisiciones ha sido una locura, es indiscutible; que la política de abastecimientos al campo ha sido insuficiente, es indiscutible; que el intento de nacionalización de las tierras con decretos inútiles y con un programa uniforme al respecto ha sido un error colosal, es indiscutible. Pero de aquí a afirmar que los campesinos rusos son comunistas por naturaleza, y que si la revolución se hubiese desarrollado libremente tendríamos en Rusia el comunismo rural, en el sentido kropotkiniano, hay mucha diferencia. Y lo mismo ocurre con la nacionalización de la industria, la ordenación del ejército, la burocracia, etcétera.

La crítica anarquista a la política bolchevique ha caído en excesos debidos al mal conocimiento de las condiciones económicas, sociales y psicológicas de Rusia. No siempre se ha sabido distinguir lo que era una tendencia programática de los jefes bolcheviques y lo que era una necesidad contingente, lo que era realizable con una línea autonomista y federalista y lo que era irrealizable incluso con el triunfo de esta línea.

En la crítica a la política bolchevique se ha confirmado esa excesiva valoración de la acción popular que es característica del anarquismo de Kropotkin. Es decir, se pensó que el proletariado ruso era más capaz de realizaciones comunistas de lo que realmente es. Otro error es no haber tenido en cuenta que entre el estallido de la revolución y el actual régimen hubo un período bastante largo de libre juego de las

fuerzas políticas y sociales, en el que el movimiento anarquista se agotó y los partidos de izquierda demostraron no estar a la altura de las circunstancias.

Es inútil sofisticar sobre lo que la revolución rusa hubiera podido ser. Es la que es. Y al criticar su actual paralización es preciso tener en cuenta que a la política de repliegue del gobierno bolchevique contribuyen realidades más poderosas que los principios teóricos. Los campesinos se han apropiado de las tierras que, por derecho, se han nacionalizado, pero en realidad se han subdividido entre los pequeños propietarios que constituirán la futura burguesía rural.

El intercambio de productos, más o menos clandestino, es general y enriquece a toda una categoría de nuevos estraperlistas. La burocracia está constituyendo una nueva clase de privilegiados. Es en este conjunto de procesos económicos y sociales donde hay que buscar las causas de la nueva política bolchevique, que ha contribuido a crear la nueva situación, pero no ha sido la única en determinarla.

Toda revolución tiene el desarrollo que es capaz de darle el pueblo que la realiza. La economía rusa era primitiva. El régimen zarista demuestra hasta qué punto era primitiva y retrógrada también la vida política de Rusia. No se puede, pues, juzgar con criterios occidentales una revolución que pertenece más a Asia que a Europa.

No pretendo justificar con esto toda la política bolchevique. Creo incluso necesario criticar el régimen bolchevique porque los comunistas italianos lo miran como un arquetipo, pero también creo necesario fundamentar nuestra crítica en bases más sólidas. Y para hacerlo es necesario observar la revolución rusa con ojo histórico más que con ojo político.

Este intento de objetividad, que no excluye la crítica sino que la hace más aguda y más justa, ayudará también a liberarnos de muchos apriorismos teóricos que amenazan con dar rigidez a nuestro movimiento y alejarlo de la exacta comprensión de la vida actual, que presenta aspectos nuevos que no siempre permiten conciliar la realidad de las cosas y de los hombres con las ideologías del anarquismo clásico.

## **EL ESTADO Y LAS CLASES**

En 1921, Lenin definía el Estado soviético ruso como “un Estado obrero con una deformación burocrática, en un país formado por una mayoría de campesinos”. Esa definición hoy debe modificarse en la siguiente forma: “El Estado soviético es un Estado burocrático en el que se está desarrollando una burguesía media burocrática y una pequeña burguesía trabajadora, mientras sobrevive la clase media agraria”.

Boris Souvarine, en su libro *Stalin* (París, 1935), traza el siguiente cuadro del aspecto social de la URSS:

La sociedad llamada soviética, reposa, de un modo que le es propio, sobre la explotación del hombre por el hombre, del productor por parte del burócrata, técnico del poder político. La apropiación individual de la plusvalía será reemplazada por una apropiación colectiva a cargo del Estado, estafa hecha por el consumo parasitario del funcionarismo... La documentación oficial no deja duda alguna: sobre el trabajo de la clase sometida, obligada a un sistema extenuante e inexorable, la burocracia retira una parte indebida que corresponde más o menos al antiguo beneficio capitalista. Se ha formado pues, alrededor del partido, una nueva categoría social interesada en el mantenimiento del orden constituido y en la perpetuación del Estado, cuya extinción, junto a la desaparición de las clases sociales, predicaba Lenin. Si el bolchevismo no tiene la propiedad jurídica de los instrumentos de producción y de los medios de cambio, se detiene La máquina estatal que le permite la explotación mediante varios procedimientos. La posibilidad de imponer los precios de venta, mucho más altos que los precios de costo, encierra por sí sólo el verdadero secreto de la explotación técnico-burocrática, caracterizada, por otra parte, por la opresión administrativa y militar.

El bonapartismo no es otra cosa que el reflejo político de la tendencia de esta nueva burguesía, a conservar y acrecentar su propia situación económica-social. En el llamado del bolchevique-leninista Tambov, dirigido al proletariado mundial en 1935, puede leerse lo siguiente:

La tarea de la burocracia del partido consiste solamente en aislar y torturar a los opositores mientras éstos no se hayan destruido públicamente, es decir, hasta tanto que no se hayan convertido en desgraciados apolíticos. Los burócratas, en efecto, no desean que seas un auténtico comunista. No tienen necesidad de esto. Para ellos es nocivo y mortalmente peligroso. No quieren comunistas independientes, quieren miserables siervos, egoístas y ciudadanos de última categoría... ¿Sería entonces posible, que, bajo un verdadero poder proletario, la lucha o una simple protesta contra la burocracia, contra los ladrones y los bandidos que se apoderan impunemente de los bienes soviéticos, y que son los causantes de la pérdida, por el frío y el hambre de centenas de miles de hombres, sea considerada como un delito contrarrevolucionario?

La formidable tragedia de la lucha entre la oposición “revolucionaria” y la “ortodoxia conservadora”, es un fenómeno completamente natural en el cuadro del socialismo de Estado. La oposición leninista tiene razón en señalar al proletariado mundial, las deformaciones, las desviaciones y la degeneración del estalinismo; pero si

el diagnóstico de la oposición casi siempre es preciso, la etiología, en cambio, frecuentemente es insuficiente. El estalinismo no es otra cosa que el resultado de la puesta en práctica del leninismo en el problema político de la revolución social. Lanzarse contra los efectos sin remontarse a la causa, al pecado original del bolchevismo (dictadura burocrática en función de la dictadura del partido), significa simplificar arbitrariamente la cadena causal que de la dictadura de Lenin pasa a la dictadura de Stalin, sin mayor solución de continuidad.

La libertad interior de un partido que niega el libre juego de la mayoría (de la pluralidad) entre los partidos de vanguardia en el seno del sistema soviético, sería hoy un espectáculo milagroso. La hegemonía obrera, el absolutismo bolchevique, el socialismo de Estado, el fetichismo industrialista: todos estos gérmenes corruptores sólo podían dar frutos envenenados tales como el absolutismo de una fracción y la hegemonía de una capa social. Trotsky, en la actitud de San Jorge en lucha contra el dragón estalinista, no impide recordar al Trotsky de Kronstadt.

La responsabilidad del actual estalinismo se remonta a la formulación y a la práctica de la dictadura del partido bolchevique, así como a la ilusión de la extinción del Estado como fruto de la desaparición de las clases a cargo del socialismo de Estado.

Cuando Trotsky escribía, el 6 de septiembre de 1935: “El absurdo histórico de la burocracia autócrata en una sociedad sin clases no puede sostenerse y no se sostendrá indefinidamente”, decía una cosa absurda en lo que se refiere al “absurdo histórico”. En la historia no hay absurdos. Una burocracia autocrática es una clase y por consiguiente no es absurdo que ella exista en una sociedad en la cual persisten las clases: La burocrática y la proletaria.

Si la URSS fuese una “sociedad sin clases”, sería también una sociedad sin autocracia burocrática y esa autocracia es la resultante de la subsistencia del Estado. Es por su calidad de partido dominante de la máquina estatal que el partido bolchevique se ha convertido en un centro de atracción para los elementos pequeñoburgueses arribistas y para los obreros perezosos y oportunistas. La plaga burocrática no se inició, en los hechos, con el estalinismo, pues es simultánea a la dictadura bolchevique. Basta leer las noticias de 1918 y 1919, publicadas en la prensa bolchevique.

El Wecernia Izvestia del 23 de agosto de 1918, hablando de la desorganización del servicio postal, constata que a pesar de la disminución en un 60% de la correspondencia, el número de empleados, comparado al período anterior de la revolución, había aumentado un ciento por ciento.

Pravda del 11 de febrero de 1919 señala la continua creación de nuevas oficinas, de nuevas instituciones burocráticas, para las cuales se ha nombrado y estipendiado los empleados antes que las nuevas organizaciones comenzaran a funcionar. “Si todos estos nuevos empleados - dice Pravda del 22 de febrero de 1919 - invaden y ocupan palacios enteros, por su número efectivo les serían suficientes algunas pocas estancias”.

El trabajo se hace lento y obstruccionista, incluso en las oficinas con funciones industriales. “Un encargado del Comisariado de Lipetzk - cuenta Izvestia del 29 de noviembre de 1918 - para comprar nueve *puds* de clavos al precio de 417 rublos ha debido expedir veinte escritos, obtener cinco órdenes y 13 firmas, para lograr las cuales ha debido hacer antecâmaras de dos días, pues los funcionarios que debían firmar eran inencontrables”.

Pravda (nº 281) denunciaba “la invasión en nuestro partido de elementos pequeño-burgueses” que hacían expropiaciones “para uso personal”. En el nº del 2 de marzo de 1919 el mismo periódico constataba:

Es necesario reconocer que en los últimos años algunos compañeros, que no eran miembros del PC en los primeros tiempos, han comenzado a recurrir a métodos de trabajo que son inadmisibles en nuestro partido. Admitir como sistema el uso de no con-siderarse atado a la opinión de las organizaciones locales, por cuanto tienen órdenes de actuar personalmente, en base a un mandato bastante limitado, y ordenar a diestra y siniestra, por ejemplo. De allí se origina una tensión latente entre el centro y la periferia, imponiendo con su dictadura individual vejaciones varias.

Hablando de la provincia de Pensa, el Comisario del Interior, decía:

Los representantes locales del Gobierno central se conducen, no como los representantes del proletariado, sino como verdaderos sátrapas. Una serie de hechos y de pruebas atestiguan que los únicos representantes del Gobierno se presentan armados ante la gente más pobre, llevándola presa y con ella todo lo necesario, amenazando de muerte en el caso de protestas, castigando a golpes. Los objetos robados son revendidos, y con esos dineros se organizan borracheras y orgias.<sup>23</sup>

Otro bolchevique, Mescerikov, escribía:

Cada uno de nosotros ve todos los días infinitos casos de violencia, vejaciones, corrupciones, ocio, etc. Todos sabemos que em nuestras

---

<sup>23</sup> Wecernia-Izvestia, 12 de febrero de 1919.

instituciones soviéticas han entrado en masa, pícaros y holgazanes. Todos lamentamos su presencia en las filas del partido, pero no podemos hacer nada para limpiarnos de esta impureza  
[...] Si una institución expulsa un pícaro, se encuentra pronto otra que lo toma y le da un puesto de responsabilidad. En vez de ser castigado, termina por ser promovido.<sup>24</sup>

En un discurso pronunciado en el Octavo Congreso del Partido Comunista ruso (11-12 de marzo de 1919), Lenin confesaba:

Vemos por todas partes arribistas, aventureros, que se han introducido entre nosotros. Ellos se llaman comunistas, pero en realidad buscan engañarnos sobre sus verdaderas ideas. Eso sí, están pegados a nosotros, porque nosotros somos el poder y porque los elementos burocráticos más honestos rehúsan colaborar con nosotros a causa de sus ideas atrasadas, mientras ellos no tienen ni ideas ni honestidad: son exclusivamente de reclame.

El gobierno bolchevique se ha demostrado impotente frente a la burocracia, pletórica, parasitaria, prepotente y deshonesto. En 1927 la Federación Rusa de Obreros de la Alimentación tenía 4.287 empleados para sus 451.720 socios y el sindicato de metalúrgicos de Moscú alcanza a 700 funcionarios para 130.000 carnets sindicales<sup>25</sup>.

Esta plétora burocrática no responde a una intensa y eficaz actividad administrativa.

La dirección del aparato soviético, de la base al más alto grado, tiene un carácter papelerero. El comité provincial manda habitualmente una o dos circulares al día sobre todas las cuestiones imaginables, y estima haber así agotado sus obligaciones. El número de las circulares que dan las directivas recibidas en las células, oscila, en ciertos lugares, de 30 a 100 por mes.<sup>26</sup>

Un alto funcionario, Dzerginsky, escribía:

Se solicitan de las empresas las más diferentes informaciones, informes, datos estadísticos, formando en conjunto un torrente de cartas que obliga a mantener un excesivo personal y asfixia el trabajo más vital: se crea un mar de cartas en el que se enredan centenares de personas; la situación de la contabilidad y de la estadística es simplemente catastrófica; las empresas soportan con disgusto el fardo

---

<sup>24</sup> Pravda, 5 de febrero de 1919.

<sup>25</sup> Trud, 12 de junio de 1928.

<sup>26</sup> Pravda, 7 de junio de 1925.

de proveer informaciones bajo docenas y centenas de formas diferentes. Se mide ahora la contabilidad al peso.<sup>27</sup>

Una oficina forestal reclama un cálculo de las perdices, de las liebres, osos, lobos, etc., vivientes en el sector del funcionario consultado, y esto en el plazo de una semana.<sup>28</sup> La dirección provincial de la agricultura de Viatka prescribe al comité ejecutivo del cantón contar los gusanos de la tierra encontrados en el campo.<sup>29</sup> El informe del Comisariado de Comercio, contiene 27.000 solicitudes; un informe agrícola ucraniano contiene 20.000.<sup>30</sup> Un comité ejecutivo local envía al soviet del pueblo un cuestionario con 348 preguntas, y esto, durante la siega del grano<sup>31</sup>. El instituto de agronomía experimental publica una hoja de encuesta de seis metros de largo y totalmente llena de interrogaciones sobre tractores<sup>32</sup>.

En el XV Congreso del Partido, Stalin citó el caso, entre otros muchos, de un mutilado que ha debido esperar siete años un aparato de prótesis. Un obrero que debe hacer una reclamación contra la administración de una empresa, debe pasar por 24 formalidades burocráticas.<sup>33</sup>

Una oficina procesa 210 contratos por operario admitido, y esto a pesar de que el personal es muy inestable<sup>34</sup>. Un reloj importado en URSS pasa en la aduana a través de 142 formalidades<sup>35</sup>. Un inventor, llegado a Moscú para experimentar un descubrimiento, debe hacer un trámite para obtener una habitación. Después de un año y medio aún no la ha obtenido, pero ha reunido un conjunto de hojas burocráticas relativas a dicho trámite: 400 documentos.<sup>36</sup>

Los funcionarios del partido están sobrecargados de tareas. Kamenev, antes de ser despedido, era miembro del Comité Central y del Bureau político del Partido, presidente del Consejo del Trabajo y de la Defensa, presidente del Soviet de Moscú, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, miembro de la presidencia colectiva del Consejo Económico Superior, miembro del Comité Central ejecutivo de la Unión y del Comité ejecutivo del Soviet de la República, director del Instituto Lenin,

---

<sup>27</sup> Pravda, 23 de junio de 1926.

<sup>28</sup> Krasnaia Gazeta, 14 de mayo de 1926.

<sup>29</sup> Pravda, 1 de marzo de 1928.

<sup>30</sup> Izvestia, 11 de diciembre de 1927.

<sup>31</sup> Pravda, 18 de abril de 1928.

<sup>32</sup> Diednota, 1 de abril de 1929.

<sup>33</sup> Trud, 14 de enero de 1928.

<sup>34</sup> Trud, 5 de agosto de 1928.

<sup>35</sup> Izvestia, 9 de diciembre de 1928.

<sup>36</sup> Vetchernaia Moska, junio de 1929.

codirector de Bolchevik, revista oficial del Partido, y ciertamente la lista de sus tareas o cargos no está completa. Hasta los pequeños dirigentes están sobrecargados de tareas y de todo tipo de cargos. Un joven comunista declaraba ocupar él solo dieciséis cargos<sup>37</sup>.

Con una burocracia tan pletórica, con un mecanismo administrativo tan complicado, con un control tan mínimo y natural, se explica que el latrocinio sea una de las características de la vida burocrática de Rusia. Un alto funcionario sindical, Dogadov, refería al Consejo Central de los sindicatos en 1925, que casi la mitad (47%) del presupuesto de la confederación sindical rusa (700 millones de rublos) lo devoraban los funcionarios<sup>38</sup>. En un año 5.323.000 rublos eran dilapidados en las cooperativas<sup>39</sup>. Toda la prensa bolchevique de los años siguientes está llena de noticias de las dilapidaciones burocráticas en las cooperativas. Tomsy, ahora presidente de la Confederación de los Sindicatos Rusos, decía en el VIII Congreso de la central sindical:

Dónde se roba... por todas partes: en los comités de fábricas, en las cajas de mutuo socorro, en los círculos, en las secciones regionales, departamentales y distritales; por todas partes, en una palabra. Existe incluso una rúbrica con el título: "Desconocido", si es robado en alguna parte, pero no sabemos dónde. ¿Y quién roba? Para mayor vergüenza de nuestra entidad, debo decir que los presidentes son capitalistas. ¿Cómo se reparten los robos desde el punto de vista político? De manera desigual entre comunistas, y también entre personas de las cuales es "desconocida" su orientación política. Por lo que concierne a la juventud, la situación es angustiosa. El activo sindical no comprende, en ningún nivel, más del 9% de los jóvenes, pero en cuanto a ladrones, llega al 12,2%.

En noviembre de 1935, *Il Risveglio* de Ginebra publica la carta de un empleado de hotel en el cual, entre otras cosas, se lee:

En 1925, en marzo, durante una feria internacional de Lyon, me encontraba en el *Nouvel Hotel*, donde el propietario, fascista al ciento por ciento, había recibido con los honores correspondientes a la misión soviética. Ocuparon las mejores habitaciones, que el propietario hacía pagar a 120 francos al día por persona, precios que en aquella época eran exorbitantes, pero que los bolcheviques pagaban sin discutir. Y bien, he podido constatar que ellos tenían los mismísimos vicios de la nobleza rusa. A la cena, en la mesa, se embriagaban de coñac, y en nombre de la dictadura del proletariado se hacían servir los mejores vinos de Burdeos.

---

<sup>37</sup> Pravda, 21 de marzo de 1925.

<sup>38</sup> Pravda, 9 diciembre de 1926.

<sup>39</sup> *Torgovo-Promychnaia Gazeta*, 23 de mayo de 1926.



El “decoro” conduce a las costumbres lujosas y viciosas, y esas costumbres conducen a la corrupción. Pravda del 16 de octubre de 1935, denunciaba dos casos de corrupción burocrática dignas de ser señaladas:

La Industria forestal, órgano del Comisariado del Pueblo para la Industria Forestal, había recibido dinero, en forma ilícita, del trust Ukrqiness, del Departamento de Combustibles, del Comisariado de Vías y Comunicaciones, y de otras organizaciones económicas. La Industria ligera, órgano del Comisariado del mismo nombre, había recibido dinero, siempre ilícitamente, de la administración de la industria local de Kiev, del departamento algodonero del Comisariado de Agricultura, del trust de algodón y del trust del cuero y de la piel.

Los diarios rusos están llenos de noticias relativas a la corrupción de la burocracia, y de informaciones sobre “la depuración del partido”. Efectivamente la depuración consiste en la eliminación de los elementos que “no están en la línea”. He aquí algunos casos típicos, extraídos de Bolchevistskaia Petchat (números 13 y 14 de 1935). Ha sido revocado el redactor en jefe de Kommunist de Seratov, secretario de la sección local del partido comunista, no porque - según el periódico - seguía una “línea política equivocada”, sino porque el jefe de personal Davidovov había dado pruebas de su “criminal negligencia”, enrolando correctores y redactores de origen no proletario o sospechoso: Goverdovski “cuyos padres habían sido expulsados de Moscú”; la ciudadana Znamenskaia “hija de un oficial blanco muerto en el curso de la guerra civil”; la ciudadana Gonciarenev, expulsada de Moscú como contrarrevolucionaria; el literato Lardi, “expulsado del partido por descomposición completa (sic), ex-noble, con una tía en Polonia”; El fotógrafo Kruscinski, expulsado del partido por haber estado en Letonia sin autorización y teniendo parientes en ese país; La ciudadana Rounguis, pariente de una mujer condenada por participar en una asociación de bandidos.

Los funcionarios un poco independientes y los cuales son más honestos y capaces, son eliminados sistemáticamente, mientras permanecen en sus puestos los oportunistas, casi todos venales e incapaces. Incluso los cargos del partido se han convertido en sinecuras estables. La rotación de los elementos dirigentes está actualmente abolida. Mientras los estatutos del partido comunista ruso establecieron que cada año se cambiarían los dirigentes del partido, de los sindicatos y de los soviets, cierto Kakhiani fue durante ocho años seguidos secretario del Comité Central del partido comunista georgiano.

Todo este estado de cosas favorece a la consolidación de la burocracia y de la tecnocracia como clase. En su libro *Vers l'autre flamme* (Hacia la otra llama), aparecido en París en 1929, Panait Istrati exponía con cifras esta situación, describiendo las diversas proporciones en las cuales las distintas clases del pueblo ruso habían ahorrado y depositado sus ahorros en las cajas durante el año 1926: el 12% eran ahorros de obreros, el 3,6% campesinos, mientras los funcionarios y otras categorías no especificadas habían depositado el 56,7%.

La nueva categoría de los jefes obreros y de los obreros especializados “estajanovistas” viene a sostener la nueva burguesía técnico-burocrática. Los obreros no especializados constituyen el verdadero proletariado industrial. En 1935 el salario medio de aquella categoría, si se consideran los precios de la alimentación en ese mismo año, era un salario de hambre, porque estaba en 100 y 150 rublos mensuales. En Moscú por ejemplo, un kilo de pan blanco costaba de 2 a 6 rublos, la carne costaba de 10 a 15 rublos el kilogramo, y un kilogramo de manteca de 28 a 30 rublos. Un billete de tranvía de 10 a 25 copecs (es decir un cuarto de rublo), y un billete de metro 50 copecs (es decir, medio rublo).

Izvestia del 9 de mayo de 1935 anunciaba que un jefe de taller de los altos hornos de Krivoirog (Ukrania) había recibido por salario (mes de abril) 3.300 rublos. L'Humanité, cotidiano bolchevique de París, en su número del 16 de diciembre de 1935 hablaba de un obrero que percibía 4.361 rublos en 24 días y de un operario que había recibido 233 por un solo día de trabajo.

El 15 de diciembre de 1935 L'Humanité anunciaba que las cajas de ahorros de la URSS tenían una reserva de 4.256.000 rublos superior al 1 de diciembre de 1934. En 1936 (del 1 de enero al 11 de mayo) el total del ahorro ha aumentado 403 millones de rublos contra 261 millones por el período correspondiente a 1935. Los señores Lewis y Abramson, que han estado en Rusia por cuenta del BIT (Bureau Internationale du Travail) de Ginebra, han recientemente publicado un informe que confirma la acentuación de la diferenciación en los salarios industriales.

En la industria metalúrgica – informan - la escala de salarios más frecuentemente aplicada comprende ocho clases (o categorías). La tarifa del obrero menos calificado está representada por el coeficiente 1, y el de la clase siguiente por el coeficiente 1,15 y progresivamente 1,32, 1,51, 1,83, 2,17, 2,61 y finalmente 3,13.

Trabajo a destajo, escala de salarios, sistema de premios: todo esto está creando una pequeña burguesía que sostiene La burguesía media técnico-burocrática y retarda la “tercera revolución”, preconizada por la opinión revolucionaria, consolidando la dictadura de un clan. Este fenómeno de reconstitución de las clases “mediante el Estado” ha sido previsto por nosotros, y denunciado claramente. La oposición leninista no consigue profundizar el examen etiológico del fenómeno, y es porque no alcanza a revisar la posición leninista frente al problema del Estado y la revolución.

**\* Estes três capítulos fazem parte de *Escritos de Camillo Berneri*, Tomo V - La Revolución Rusa, e foram publicados originalmente em 17 de outubro de 1936 no segundo número de *Guerra di classe* e recuperados em 12 de julho de 2013 pela Biblioteca Anarquista, no periódico *La Protesta*, núm. 3, de 23 de janeiro de 1922. O segundo capítulo foi extraído do livro *Humanismo y Anarquismo*, publicado em Umanitá Nova, Roma, 1922. Seleção e edição: Pablo Mizraji. ITHA, 2017.**